AÑO XIX. — Nº 929.

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 5 DE 1950.



JARDIN BOTANICO

(Fotografía Juan Caruso)

Avenida de palmeras en el Jardín Botánico, prolongación del Prado montevideano, uno de los paseos públicos de más extraordinaria belleza natural, colorido y aromático, con apacibles rincones de luz y sombras



Vista general de los pabellones construidos especialmente para el Preventorio del Cerro.



Grupo del esforzado personal del Preventorio.



El cerro visto desde el Parque del Preventorio.

ACCION DEL PREVENTORIO INFANTIL DEL CERRO

EL verde y heráldico Cerro de Montevideo, tan decorativo desde la bahía, es una pirámide de problemas derivados de los 70.000 habitantes que viven actualmente en la Villa del Cerro.

Por eso no es extraño que se haya utilizado la zona del Cerro para la realización de uno de esos esfuerzos de vanguardia que tanto admiran en el Uruguay los visitantes extranjeros. Son esos esfuerzos que al concretarse en realidades llaman, por ejemplo, la atención de los funcionarios de la **UNESCO** que nos visitaron y que les hace decir cuando se refieren a escuelas de otros continentes u otras zonas menos prósperas del mundo, una frase que les oímos y que nos emocionó: "¡Ah, pero esas no son las escuelas uruguayas!"

El Uruguay, después de haber asegurado a todos sus hijos una enseñanza gratuita; después de impartir esa enseñanza en edificios adecuados; después de lograr hacer de sus textos de enseñanza unos de los más encomiables del mundo, comparados con los de las mejores zonas de Europa y de Estados Unidos, emprende ahora una gran conquista. Aquellos niños que antes de la edad escolar, o ya dentro de ella, tengan en riesgo su salud por tener que habitar en un hogar de familia en donde conviven con un bacilar, serán separados por el Estado de los lugares de peligro e instalados en edificios adecuados, convenientemente enjardinados y con todas las características técnicas que requiere una buena educación.

Para observar este adelanto hay que avanzar hasta el Cerro, y continua la línea de prolongación de la Avda. Carlos María Ramírez. En esa zona, en un terreno alto y pintoresco, lejos de los humos de las fábricas y en la falda Norte del Cerro, está situado lo que se llama técnicamente el Preventorio Escuela Infantil del Cerro.

La visita al Preventorio produce una gratísima impresión, de hecho nuevo, ni asilo ni hospital, donde todo respira un especial orden y pulcritud. Los interiores de los dos pabellones que lo integran nos parecen más bien una linda casa de muñecas en donde hemos entrado agachaditos, o en donde una hada amiga nos ha cambiado de proporción para que podamos movernos con comodidad. No obstante, por todas partes sentimos el encanto de las propo.ciones. El



El comedor propio para "liliputienses" usado por los niños salvados del peligro.



comedor es una salita con muebles propios para "liliputienses". Cualquiera de las sillas sólo nos alcanza a los tobillos y las mesas quedan a la altura de nuestras rodillas, pero con toda la coquetería de un hotel —de un hotel coquetón—, con flores y servicios agradables que los niños han aprendido a cuidar como clientes distinguidos.

Este mismo clima nítido e infantil, se aprecia en las instalaciones higiénicas, en los pintorescos dormitorios, en los diminutos volantes de las colchas y en todos los detalles; pero lo más decorativo son los niños, con sus colores "del Cerro" y su salud, que son la alegría de todos los rincones. Debido a una prodigiosa habilidad presupuestal, todos están agradablemente vestidos, todos tienen los dientes blancos y las uñas limpias... por obra de un esforzado personal de muchachas sanas y alegres, bien instruídas de su misión, que son auxiliares oficiales del Ministerio de Salud Pública, proceden de todos los barrios de Montevideo y llenan toda la casa con una bien estudiada actividad, la cocina, la costura, la lavandería y la instrucción.

El Preventorio del Cerro es de una enorme importancia social. Acaba de ser abierto este año, después de permanecer dos años terminado y cerrado, por dificultades que al fin pudieron vencerse. Sale al paso de un hecho, quizá no suficientemente divulgado, que es "la gran facilidad de contaminación y enorme fragilidad que presentan los niños frente a la infección tuberculosa". Actualmente tiene 29 entre 4 y 10 años, de ambos sexos, pero su capacidad total es de 64, que será mucho mayor en cuanto sus instalaciones permitan todo su movimiento. En el Preventorio un niño debe permanecer por lo menos tres meses, a fin de asegurarle su salud integral; para visitarle serán necesarias varias precauciones y el carnet de salud, todo lo cual garantiza la eficacia del tratamiento y del alto régimen modelo que ha sido establecido.

El objetivo fundamental, desde el punto de vista científico, es "aumentar la capacidad de resistencia del organismo del niño contra la infección bacilar del medio que le rodea". De aquí su labor realmente salvadora frente a los niños de zonas pobladas, industriales, o viviendas estrechas en donde se atienda un enfermo. La dirección del establecimiento está atendida por la Dra. Gunhild Olsen, una persona que reune para ello especialísimas condiciones. Uruguaya de nacimiento, pero hija de una familia de Suecia, la doctora Olsen ha recibido con su sangre un encantador carácter y el espíritu ordenado y analítico que caracteriza a los nórdicos. Sobre esto, la mencionada médica, después de recibida en la Facultad de Medicina de Montevideo, ha residido durante dos años en Estocolmo, en donde precisamente están ahora los más adelantados especialistas del mundo en materia preventiva frente a toda clase de enfermedades y en especial contra la tuberculosis.



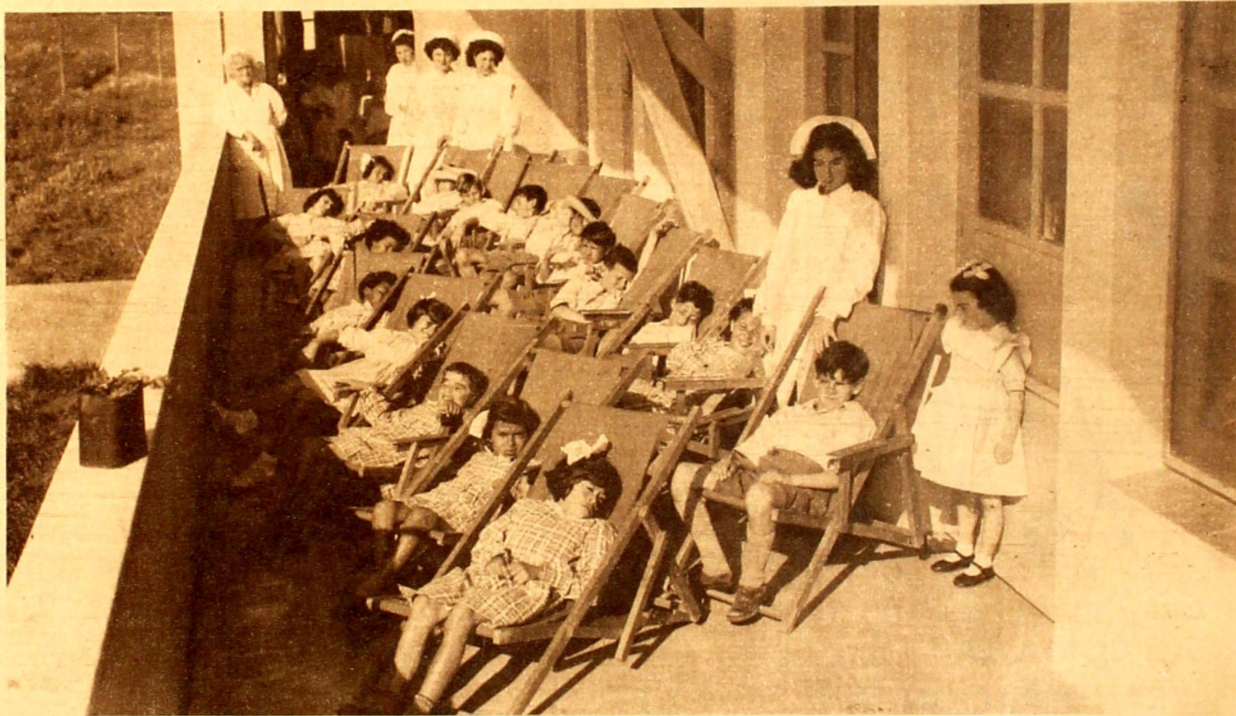
La Dra. Olsen rodeada del Personal y los infantes del Preventorio.

Bajo esta noble dirección, los niños que ingresan en el Preventorio del Cerro reciben un tratamiento de seguridad completo, exámenes complementarios, radiografías, reacciones alérgicas y exámenes de laboratorio. Sobre esto vienen luego los beneficios de una vida higiénica, perfectamente adaptada a la edad física y mental del niño; el régimen alimenticio científicamente adecuado y la más elevada instrucción de estos pequeños alejados circunstancialmente del medio hogareño.

Para el cumplimiento de todo esto, la Dra. Olsen cuenta con ese plantel admirable de colaboradores que honran su profesión. De maestra actúa, en este momento, otra mujer admirable, la Srta. Ester Guianze, que instruye a estos pequeños cerebros, para cuyos juegos compra a veces de su peculio papeles de colores y material vistoso. A su lado figura ese grupo ejemplar, cuyos nombres deberíamos citar si tuviéramos más espacio. Son los empleados del turno de la noche, los del día, las cuidadoras, las encargadas de la costura, que dan esa pulcritud a la ropa que vimos en los niños, y los dos jardineros, que actualmente se preocupan de la formación de la Plaza de Deportes, la huerta y el gallinero, para facilitar la economía del Preventorio.

La idea final es ahora la que más preocupa, la "economía". Para dominarla, los altos gestores del Preventorio, que dependen del distinguido científico Dr, Armando Sarno, se proponen formar una activa Comisión de Fomento, que consiga con su generosidad y la de los vecinos del Cerro, completar la noble obra, de tan alta jerarquía, iniciada por el Estado. En otras escuelas son los propios padres de los alumnos los que forman esas instituciones tan buenas y tan "uruguayas", que son las sociedades de fomento escolar. En el Preventorio del Cerro, en que los padres de los niños son los que están enfermos, debemos de contribuir todos de muy diversa manera, a fin de impulsar y asegurar su acción. De este modo, habremos cooperado a dar un paso más en la eficacia y en el justo prestigio ante el extranjero de la enseñanza nacional.

Rodolfo OBREGON.



Formalidad infantil entre clase y clase.

12 DE OCTUBRE DIA... DE QUE?

EL 12 de octubre, aniversario de la llegada de las tres carabelas a tierras del Nuevo Mundo, está consagrado a la conmemoración del Día de la Raza. Creemos que los auspiciadores de tal denominación no emplean el sustantivo raza en su significación antropológica, ni tampoco, naturalmente, en su derivación racista. Se refieren a una comunidad de pueblos de idioma común, dividido en dos ramas — castellano y portugués — aunque son millones los aborígenes cuyo idioma de relación es el inca o el maya, con sus derivaciones dialectales. Por eso, no obstante la dualidad verbal castellano-portuguesa, se ha sugerido sería más apropiado denominar esta conmemoración como el Día del Idioma, por ser el español el primero que se puso en contacto con la realidad humana del mundo descubierto.

El idioma, como verbo, es el signo de una comunidad culta, y aunque debemos esforzarnos en hacer de nuestro idioma un instrumento cabal para la exteriorización literaria de nuestro espíritu, la verdad es que nuestro idioma, como verbo de la comunidad de pueblos hispánicos, no expresa aún nuestra posibilidad creadora de nuevos valores. Cuando hablamos de nuevos valores, nos deslizamos por el mundo de la hipótesis. Pocos son los idiomas que expresan una valoración nueva de conceptos, aunque cada idioma exprese los suyos. Nos referimos a valores que aporten conceptos teóricos capaces de situar al hombre ante un nuevo horizonte vital. Desde la antigüedad griega y el cristianismo, el mundo histórico no hace sino repetir conceptos, por los que la vida se modifica en lo accidental y permanece en lo especial. Cuando hablamos de nuevos valores, los que Hispanoamérica puede dar a la historia, nos referimos a un mundo espiritual desconocido, aunque conozcamos los antecedentes que lo están modelando.

En estos términos, más que el idioma, que como instrumento de trabajo espiritual parece inmejorable, lo que debiera preocuparnos es la cosa nueva, que no puede ser otra que la cultura. De ahí la opinión de otros, proponiendo que el 12 de octubre sea el día de la Cultura Hispánica. ¿Pero cómo conmemorar lo aún no existente? En la comunidad hispánica hay pueblos que tienen en su haber una misión histórica: España. Otros pueblos: el argentino, el uruguayo, el chileno, se caracterizan por una asimilación rápida de los valores espirituales del occidente europeo. Mas hacia al norte, Colombia y Venezuela llevan un ritmo por el que lo tradicional — lo que se ha convenido en llamar herencia colonial — permanece y se desenvuelve en pugna con el imperialismo económico. Diferente desarrollo ofrecen Bolivia, Perú y Ecuador, con el enorme aporte inca: Cuba con la influencia negra, que comparten todos los pueblos ribereños del Caribe; Guatemala y Méjico, con la asimilación de los pueblos maya-quiché y azteca.

Esta compleja masa humana ha creado, en hombres y obras unos elementos de cultura que solemos llamar cultura hispanoamericana, pero que no es la cultura en sí misma, sino los datos que la están condicionando. Si nos fijamos en esas obras y hombres, veremos que son representativos de las características particulares de su herencia inmediata y su medio, y de lo que se trata de simbolizar un complejo de manifestaciones espirituales en una fecha inicial de descubrimiento.

Creemos, pues, con estos antecedentes, importa, antes que conmemorar una gesta racial, o una expansión lingüística, o una realidad cultural, crear, en el hombre hispano-americano, las condiciones necesarias que le den emoción continental, para que su verbo exprese esa continentalidad — universalidad — y se defina como una entidad espiritual adscrita a una nueva cultura, a un nuevo concepto de la vida de relación ecuménica, con nuevos valores morales expresados con nuevos símbolos. Múltiple es la herencia, numerosas las corrientes que fluyen sobre la psicogeografía de nuestros pueblos, pero hemos de esforzarnos en que todas confluyan hacia un punto de partida misional. Misional, sí, porque implica finalidad, labor encaminada a un fin concreto.

¿No sería más acertado hacer del 12 de octubre el día de la conciencia hispanoamericana? Pero no como conmemoración sino como propósito de conquista, una nueva empresa de colonización espiritual de Hispanoamérica, para inculcar en ella un estado de conciencia continental.

Psicológicamente no se puede hablar de estados de conciencia sin un concepto previo de las cosas, políticas o morales. Y el objetivo final del hombre, como ser histórico, es convertir en realidad política los estados de conciencia, que a la vez son resortes morales de acción. ¿Hay un estado de conciencia hispanoamericana? No lo hay. Hay, sí, corrientes de opinión que abarcan continentalmente diversos aspectos de la vida hispanoamericana: política, sociología, literatura, arte, historia, etc., etc. Pero no responden a estados de conciencia hispanoamericana, sino que son especializaciones y sistematizaciones del complejo vital de nuestros pueblos, al margen de su devenir



Si el 12 de Octubre alcanza algún día estado de concienc[illegible] en-tonces el símbolo del presente grabado de la gue[illegible] española. Aparecen aquí Don Quijote y Sancho, cara al enemigo, surgiendo de la trinchera cimentada sobre el zócalo de su monumento en Madrid.

como unidad histórica. Observamos un gran vacío al analizar la vida continental, no obstante la unidad de lengua que enlaza a todas las repúblicas, incluso refiriéndonos a una misma disciplina cultural. Y un vacío es una distancia insalvable. Señalemos, para darnos cuenta de ese fenómeno, que Hispanoamérica es el continente de las grandes distancias, y no es raro que encontremos en él vacíos, zonas selváticas o desérticas, sin colonización, como hay grandes vacíos humanos no colonizados por el espíritu, por el espíritu que da estado de conciencia colectiva a la humanidad hispanoamericana.

El vacío espiritual de un pueblo, o de una constelación de pueblos que giran alrededor de un mismo punto histórico, que es el caso de Hispanoamérica, obedece a una desviación y deformación de los principios normativos de su vida institucional. Es curioso comprobar, cómo los gobiernos dictatoriales de Hispanoamérica siguen glorificando a los próceres genitores de su independencia política; Bolívar en Venezuela y Perú; San Martín en Argentina, etc. La hipocresía es manifiesta. Si Bolívar y San Martín simbolizan algo en la historia hispanoamericana, es su oposición al despotismo, su contínua vela de armas por la libertad. No podemos acercarnos a su recuerdo sin el amor a la Libertad por delante, por lo que los homenajes que les hacen gobernantes dictatoriales, suenan a vacío, a deslealtad, pues, o sobra el símbolo o el dictador. Esta continua perturbación de los valores morales hispánicos determina su crisis, mina la fe de las masas en ellos, y hace escépticas a esas mismas masas para todo lo que se refiere a continuidad de principios normativos, lo que, si peligroso en pueblos viejos, lo es mucho más en pueblos jóvenes, por hacerles escépticos en la eda ddel entusiasmo y de la fe. (El cinismo de los dictadores españoles, conmemorando fechas de independencia de repúblicas hispanoamericanas, es inconmensurable, pues en nuestros días hemos visto acusar y condenar a fracmasones porque, por el hecho de serlo, eran "responsables de la pérdidas de nuestras colonias").

Conciencia y fe. Estas dos palabras, enlazadas, fundidos sus contenidos, expresan el imperativo del momento hispanoamericano, del que hemos de llenar la vastedad del continente, borrando vacíos espirituales y dándoles continuidad.

La fe, como impulso del hombre hacia una realidad sobrenatural, y la conciencia como objetividad intelectiva de nuestras [illegible] sociales, se han desarrollado unas veces, paralelamente, sin encontrarse; otras, repeliéndose mutuamente en contactos agresivos. Analizada la historia de la humanidad como fenomenología del espíritu, la vemos como una alternativa de predominios, unas veces — casi siempre — de la fe sobre la razón, y otras — muy pocas — de la razón sobre la fe. No siempre la fe se ha referido a especulaciones o intuiciones de la divinidad. Ni el nazismo germánico ni el bolchevismo ruso tienen nada que envidiar a las épocas más regresivas del sectarismo religioso, sea musulmán, católico o protestante. Pero es evidente que el espíritu humano tiene dos proyecciones: una objetiva, racional, inmediata; otra subjetiva, de introspección, formando una espiral que, brotando del corazón del hombre abarca al universo. Amputar una de esas dos proyecciones en la misión recreadora del hombre es amputar al hombre mismo. Oponerlas entre sí es imposible[illegible] la plenitud de su obra. Armonizarlas es lo prudente y sabio. El dilema no se reduce a los términos en que lo planteaba Goethe: "Si tienes ciencia o arte, tienes religión: si no tienes ciencia o arte, ten religión". El problema no es de dualidad entre racionalismo o metafísica, sino de complejidad anímica, y compleja es la reacción del hombre ante el mundo interior y exterior, en sus derivaciones religiosas, artísticas y científicas. Por la religión, intuye; por el arte, siente; por la ciencia, comprende.

¿Estará reservado al hombre hispanoamericano ser la expresión del nuevo hombre? Mucho se ha divagado, teorizado y soñado sobre estos problemas, pero es evidente que, si Hispanoamérica no encierra la posibilidad de una nueva realidad de hombre, si tiene que ser la continuación de un mundo decrépito por gangrenosas contradicciones, no merecería la pena de seguir viviendo con preocupaciones de orden superior. Pero Hispanoamérica no podrá ser el escenario de una nueva representación de motivos y símbolos nuevos, si no comienza por conquistar conciencia de sí misma y fe en su misión acunadora de esos nuevos motivos y símbolos.

Resumamos: las conmemoraciones a fecha fija, son patrimonio de pueblos acabados, de historia delimitada. La llegada de Colón a Tierras nuevas, la fecha fundacional de nuestras ciudades, las de los gritos de independencia y proclamación de repúblicas, todo muy digno del recuerdo, pero islotes en el vasto océano de nuestras posibilidades (y al emplear el posesivo "nuestras" lo hago como español, pues la propia historia de España la veo desplazada a Hispanoamérica, es decir: el genio universalista español no puede desarrollarse sino en Hipanoamérica, sin que ello quiera decir que España deba desentenderse de esa misión). Hay que sondear los fondos que separan los islotes espirituales de nuestra comunidad, para darles continuidad, para hacerlos Continente.

Por eso creemos que el 12 de octubre, tanto como conmemorativo de un hecho histórico que revolucionó las rutas históricas de la humanidad, debe ser a la vez la afirmación de una voluntad de conciencia histórica. Una conciencia de acción. Nada nos impide crear en nosotros ese espíritu de continuidad y continentalidad.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

París, 1950. (Especial para EL DIA)



Florencio Sánchez. Fotografía tomada la noche del estreno de "M'hijo el dotor", en Buenos Aires.

Buenos Aires, que en ese día suelen tener el plinto de frescas flores naturales...

Precisamente es sobre los monumentos a Florencio Sánchez que queremos hablar en esta ocasión, esos monumentos, tanto el de Riganelli como el de Cantú, constituyen, sobre un adefesio artístico, un falseamiento de Florencio Sánchez en lo que significa como creador de nuestra dramática rioplatense.

Sánchez no fué ni un incomprendido ni un fracasado, sino todo lo contrario. Al revés de lo que suele ocurrir, la hora de la justicia, "esa hora que el artista empieza a vivir al día siguiente de estar muerto", le llegó en vida, no sin esfuerzo y lucha, pero tampoco con calvario. Conoció la gloria de un día para otro, sacándoselo en andas por el público a raíz de uno de sus estrenos, como para colocarlo ya, y para siempre, por encima del nivel común de las gentes; paladeó las mieles del triunfo y la popularidad; sus obras se divulgaron en el libro y llegaron, traducidas, incluso al idisch, a la escena extranjera. Fué un triunfador, aún cuando en verdad, no de los bienes materiales.

FLORENCIO SANCHEZ Y SUS MONUMENTOS

TODOS los años se recuerda, en estos días iniciales de noviembre, que es mes de evocaciones a los que fueron, y en el que se cumplen los aniversarios de la muerte de Florencio Sánchez, alguna de sus obras elegida casi siempre entre el repertorio menor, llevada a escena sin complicaciones de montaje para ese acto ritual de homenaje al gran dramaturgo, gloria de nuestra dramática, creador insuperado del teatro rioplatense. Desde hace cuarenta años, que son los que van pasados desde el fallecimiento de Florencio Sánchez en un hospital de Milán, se desgrana en esta fecha el rosario elegíaco de sus merecimientos como gran dialogador humano, se remozan sus anécdotas de bohemio, y no deja de señalarse la circunstancia de sus quebrantos físicos y sus anhelos insatisfechos; modos éstos que constituyen, a fin de cuentas, la gloria del escritor.

Pero pasada la efemérides, la obra vuelve al olvido y las carteleras reponen con indisimulada premura su anterior repertorio, como si con el autor hubiera muerto también toda aquella multitud de seres del mundo de su creación. Y es natural que así sea. El drama de su tiempo, aquella pasión por encendidos afanes redentores que tanto inquietaron a los fariseos; aquel sufrimiento por darnos valor en la derrota, por ilusionarnos en la calamidad, por enriquecernos de esperanzas en la desesperanza, no sobreviven en el tiempo que le ha seguido, con otros quebrantos del espíritu, con otros afanes, pero sobre todo con otra actitud del hombre detenido frente a su destino.

Y sin embargo... Hay en la obra de Florencio Sánchez un tal vitalísimo mundo de personajes nutridos de humanidad, que aún pueden reconocérseles en la calle por los nombres que Sánchez les pusiera cuando de la calle los recogió, para llevarlos al mundo de la representación, por la verdad sin límites con que fueron creados. Algunos de estos personajes fueron tan cabales que sobrepasaron la imagen para convertirse en prototipos, adquiriendo el carácter de símbolos, como "Canillita", obra con la que expresó una de sus maneras de afecto entrañable a los humildes y ha quedado como alegoría de un gremio que ya no representa al "diarero con poca guita y muy mal traje". Aunque su exterioridad actual ya no es la del "canillita" de entonces, sigue siendo igual la esencia de su psicología, chusca y dicharachera, e igualmente se siente solidarizado con los desamparados a los que el gremio ayuda pródigo en sus consultorios, dispensarios y comisiones de socorro. "Canillita" se le llamó a Sánchez por haberse supuesto que lo fué, y en verdad que lo fué en Rivera, pero sobre todo por la compenetración con ese personaje ya definitivamente incorporado al mundo real desde el mundo de la imagen. "Canillita" lo llamó Carriego en la elegía que le dedicó al morir:

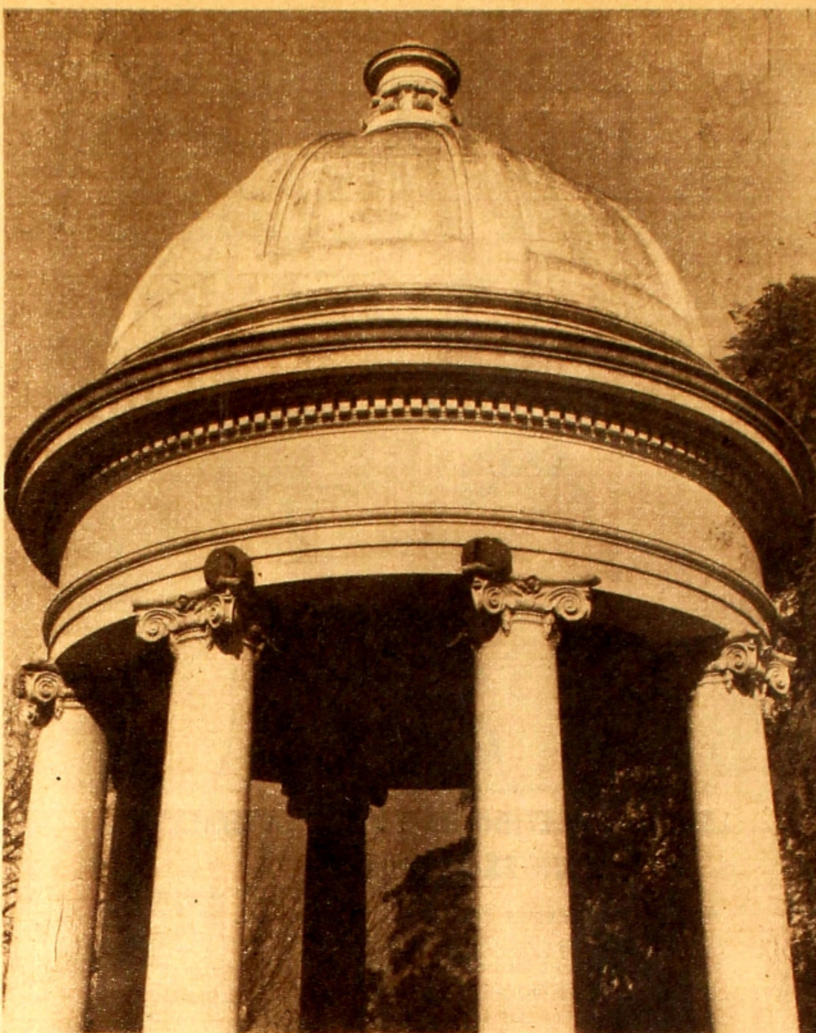
"No mereces casi que así te lloremos...
¡Irte a las estrellas! ¡Adiós, Canillita...!"

Y en los aniversarios, entre todos los actos de homenaje que suelen realizarse, ninguno tan naturalmente sentido y sin retórica como el que le ofrendan los canillitas ante sus monumentos, tanto aquí como en

Su nombre está en las antologías, en los textos literarios que obligadamente hacen necesario el conocimiento de su dramática para valorar la cultura y el significado especial del drama de su tiempo, mundo de vastos horizontes en perpétua alternativa de exaltación y cansancio. Su nombre está perpetuado en la nomenclatura ciudadana y en esos monumentos que lo traicionan, falseando la concepción que de su obra deben tener las generaciones que lo han sucedido. Tal vez respondan en realidad a lo que Florencio Sánchez fué físicamente, pero no a lo que significó, y aún sigue significando, como creador de un patrimonio espiritual. ¿Puede simbolizar ese hombrecillo mezquino, melancólico y claudicante, encorvado con una mano al pecho y en actitud reverencial, a quien fué, por sobre toda otra cosa, un rebelde? ¿Y ese otro monumento de Cantú, levantado en el Parque Rodó?

¿Qué puede decirle al público actual, a nuestro mundo presente, esa figura deformada, sin ningún atributo, sin ninguna otra referencia que aquel lánguido manar de agua bajo los títulos de sus obras?

No creemos que nuestra voz vaya muy lejos, pero aún así nos pronunciamos en contra de tales despropósitos, con la esperanza de que pueda alguna vez tenerse presente este llamamiento al artista capaz de concretar en la plástica no sólo la figura de Florencio Sánchez, sino más ambiciosamente la de quienes con él y después de él, elaboraron el teatro uruguayo, proporcionando a la escena un mundo de definiciones, lo que no podía ser medido y recorrido, suma de posibilidades humanas, ciertos actos, procesos y valores de significado especial entre los sucesos cotidianos y las fantasías del hombre que sueña, que representó una época y su estado de conciencia colectiva.



Solo los horn[illegible] [illegible]dieron al llamamiento de instalar sus nidos en el templete donde hubo de levantarse el monumento a Sánchez, y se colocó la piedra fundamental

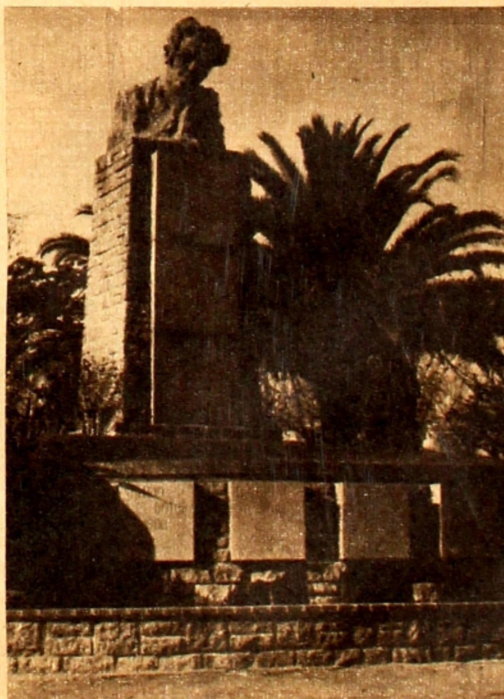
En verdad, el monumento que realizó Cantú no es el que se ofrece en el Parque Rodó, digámoslo en honor al escultor, que si no fué ni vibrante ni expresivo, ni estuvo medianamente inspirado, tampoco quedó en esa vulgaridad de una cabeza de bronce olvidada sobre un cantero. Fué otra cosa en su origen: el busto de Sánchez se reflejaba en una alberca de la que surgía un borbollón de agua, símbolo de la constante inspiración, y en la que apenas se posaba para beber un cóndor, alegoría de elevación, de potencia, de fuerza. Un semicírculo de cipreses, olorosos, de madera incorruptible, siempre verdes, cerraban el monumento con significado evidente para que necesite ser subrayado. El lugar que se eligió para instalarlo fué lo que es ahora, y ya era entonces, un templete llamado de Venus, en el mismo Parque Rodó, frente a una plazuela que lleva el nombre de Florencio Sánchez. Acudimos a la colocación de la piedra fundamental periodistas y escritores de aquí y de Buenos Aires, con las autoridades de gobierno de entonces. Se instaló en una caja de plomo el acta, diarios de la fecha, tal vez monedas, pues se creía que estábamos realizando un acto con proyecciones de eternidad. Se pronunciaron discursos en los que se invocaron a Lisandro, a Don Zoilo, a los grandes nombres de su teatro. Y así quedó. El monumento fué dispersado, la cabeza en un sitio, el cóndor en las canteras del mismo parque, después de haber estado a la orilla del mar.

Al llamamiento de los discursos a las invocaciones hechas bajo el templete, sólo acudieron los horneros que allí hicieron sus nidos. Esos nidos que don Zoilo, el de "Barranca Abajo" no pudo destruir porque... "¡Se deshace más fácilmente el nido de un hombre que el nido de un pájaro!".

AMARUX.



Estatua de Florencio Sánchez bronce de Reganelli, en Buenos Aires, rodeada de las delegaciones de vendedores de diarios en homenaje al autor de "Canillita".

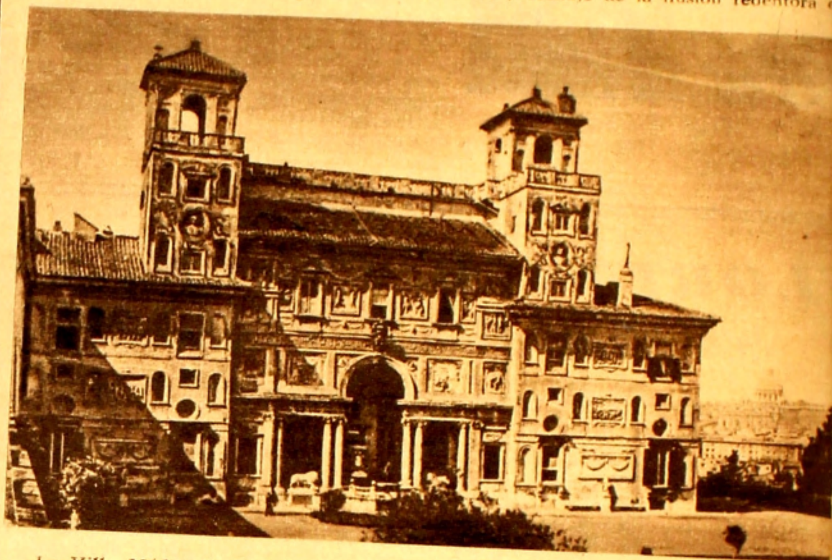


[illegible] de Florencio Sánchez, bronce de Cantú, instalado en el Parque Rodó.

OFRENDA SOBRE LA TUMBA DE TATIANA TOLSTOI

EN este fin dé verano ha muerto en Roma Tatiana Tolstoi. ¡Tolstoi!... Sonoridad extraña de un ilustre apellido en los días que corren. Y en el afán de estos días. En lo que tiene —o tenía— de ilusión y de sueño, la obra tolstoiana, y el hombre con ella. De paz y de bondad. De redención de humildes y de amor humano. Con desnudez de ingenuidades sinceras o de sinceridades apasionadas. Porque esta Tatiana Lvovna, ahora muerta en Roma, nacida en 1864, cuando el padre concebía "La Guerra y la Paz", fué la hija predilecta y el agente íntimo de León Tolstoi. Y su continuación. Apasionada, ingenua y sincera, imaginó la llegada del reino tolstoiano en su Rusia nativa, a la caida del zar. Cuando ya era polvo nada más el viejo conde León. Redención de humildes y amor humano, paz y bondad. Y halló en la Rusia "nueva"... la prohibición de la propaganda tolstoiana, la persecución, el exilio al fin. En estos días de inquietud y de presagio oscuro, de no saber lo que puede traer cada mañana, ángel o monstruo, de saber exactamente, en cambio, dónde está el detonante de la explosión posible, nada tiene sonoridad tan extraña como el nombre de Tolstoi. Y su recuerdo.

Hace veinte años vivía en París, exilada, Tatiana Tolstoi. En el barrio de Port-Royal. A la sombra, pues, de Pascal. Sombra propicia y calor inteligente para una ilusionada tolstoiana. Encargos de un editor español, que publicaba libros de Tolstoi, pusiéronme en contacto entonces con aquella viejecita magra, todavía alerta y erguida (65 años ya cumplidos), alborotados los cabellos grises, firme aún el paso, frecuentadora de los jardines del Luxemburgo entre estudiantes vocingleros, descuidada de indumento, con una fina coquetería, sin embargo, en el porte de la persona. Tímida y Impresionaban la fuerza interior que revelábase entera en la íntima llama, fondo de la viejecita magra, el temblor de las manos (modelaban espíritu las manos de Tatiana Tolstoi), las inflexiones de la voz opaca, llanto contenido unas veces, vibración metálica en ocasiones. Y era aún lo más extraño que no se extinguía nunca su timidez. Llanto contenido la voz, cuando hablaba de la ilusión tolstoiana, de su pueblo ruso, personaje de la ilusión redentora ex-



La Villa Médicis, en Roma: casa de Velázquez, paraíso de artistas ... y prisión de Galileo.

la voz opaca, pálida, expresión de tristeza profunda entre arrugas de hondo tajo, tenía algo que la revelaba entera: los ojos pardos, vivos, un destello en el fondo, llama que se encendía cuando hablaba de su pasión tolstoiana, del padre, del sueño y de la ilusión heredada —y conservada—, y de la gran desilusión.

Impresionaban y hacíanse inolvidables la mirada viva y el destello profundo y apasionado en su palidez facial de muerta. tinta, de su fe en luchas nuevas (¡a los 65 años!), de su fe inquebrantable en la caída de los nuevos zares, y en la redención siempre posible. Vibraciones metálicas en la misma voz, cuando eran su tema la gran desilusión de la Rusia "nueva", las prohibiciones, las persecuciones, el exilio. La veo aún en los jardines del Luxemburgo, la mirada febril, inclinada ante el agua muerta de una fuente, erguida en el alboroto juvenil. O en su salita humilde del barrio de



Ante esta fuente de los Jardines del Luxemburgo, en París, se inclinaba y soñaba Tatiana Tolstoi, exilada.

Port-Royal, vibrante la carne que parecía muerta. Una mano fina y toda huesos modelando espíritu en el aire cuando hablaba. Otra mano en la melena azafranada de Tanietchka, la hija única que habrá de casarse en Roma y a Roma la llevará... Para siempre.

En Roma volví a encontrar a Tatiana Tolstoi, en 1935. Tenía ya 71 años. Y era la misma que conocí en París. En "su mundo" seguía viviendo, como si no hubiese otro que su mundo interior. Sombrío también aquel otoño de 1935. Los ejércitos de Mussolini invadían la tierra abisinia. Entraba en el Mediterráneo la flota de combate inglesa, y encendía alarmas entre Gibraltar y Malta. Bizantinizaba en Ginebra la Sociedad de Naciones. La sal del Mediterráneo tenía sabor de guerra. Vísperas de 1939. Y de inquietudes actuales. Plenamente vivía uno el dramatismo de la hora. Y oía de pronto a Tatiana Tolstoi hablar de paz y de bondad, de redención y de amor humano. Contagiosa la fe apasionada, llama en los ojos febriles entre arrugas más tajantes todavía. Criatura de excepción la viejecita magra y alerta que en su fe ilusionada se consumía. Sola y fuera del mundo en la Roma de 1935: desfiles en armas, clamor de combate y retórica... desafiante. Los balcones del Palacio Venecia encuadraban la caricatura cesárea de Benito Mussolini.

Pero otros recuerdos de Roma me trae esta ofrenda sobre la tumba de Tatiana Tolstoi. Un otoño romano que doraba piedras clásicas, ponía temblores de plata en las fuentes sonoras y de nuevo patinaba majestades eternas. Y dos paseos por Roma con la viejecita alerta.

Villa Médicis y Pincio, la primera. Visita de transeunte. Visita interesada también. ¿Qué podía buscar Tatiana Tolstoi en el recuerdo del cardenal Montepulciano, o en la frecuentación de mocedades artísticas, Pincio arriba? Con tozudeces de niña pedía la viejecita que le hablasen de Velázquez, allí donde vivió Velázquez joven. "El pintor que fué español —decía Tatiana Tolstoi— como pudo ser italiano, o francés, o flamenco, y hubiera pintado de la misma manera". "Rafael —me decía— se explica en Roma y el Veronés en Venecia, y Rembrandt en Flandes. Velázquez se podría explicar en todas partes". ¿Explicaciones? ¿Para qué? Tatiana Tolstoi era la fe. Y la fe no explica: ve... lo que hay en "su mundo", en su fe. Confesaba, al fin, que le llegó la primera visión juvenil de aquella Roma lejana por una estampa del cuadro de Velázquez "Jardín de la Villa Médicis", adorno del viejo caserón tolstoiano de Iasnaia Poliana. Y por este camino le llegaron también sus veleidades juveniles de pintora. Había una emoción profunda en esta confesión que resucitaba a la juventud rusa, vecina de Petersburgo, estudiante de pintura y pintora, iniciada y tocada en las orillas del Neva por el pintor del Manzanares.

Dorado el atardecer de otoño en la terraza del Pincio. Los cipreses del Monte Mario casi negros ya de sombra en fuerza del contraluz. Doradas, la cúpula de Miguel Angel en lo alto de San Pedro, la columna de Marco Aurelio, Montecitorio. Rojos tenues en los árboles del Janículo... Tatiana Tolstoi recordó de pronto que aquella Villa Médicis, paraíso hoy de artistas, fué también prisión de Galileo: un perseguido.

Dos días después estábamos en el Aventino. La llamaban los perseguidos. La masa montañesa de las Termas de Caracalla, a nuestra izquierda. El Tíber, a la derecha. Había llovido durante aquella mañana y aparecía al fondo, negra, la muralla aureliana. Niebla el horizonte hacia la Vía Apia antigua. Bajamos del Aventino hasta la plaza San Pedro Ilírico y entramos en Santa Sabina. Ejemplar único de basílica siglo V, hermana gemela de las iglesias de Rávena, que aún se conserva en Roma. Montada la nave sobre 24 columnas corintias procedentes de un templo antiguo... y pagano.

—El cristianismo se asienta sobre los viejos dioses —le dije, señalando las columnas y a caza de reacciones.

Me miró entonces y estaba en sus labios la sonrisa triste. Indice y pulgar opuestos, hizo una cruz sobre su frente, como la campesina ingenua que se persigna en eco de una blasfemia.

—Son columnas de dios aquí dentro —contestó, grave la voz, solemne el tono.

E irónica en seguida:

—Tendrían frío, solitarias y a cielo abierto, como las ruinas del Foro... O serían piedra de muro en palacio... pagano de cardenal.

Lo ferviente y lo irónico eran uno y lo mismo en su expresión.

Anduvimos aquella tarde por San Alejo, por el Priorato de Malta. Mosaicos (pasión de Tatiana Tolstoi, herencia bizantina al fin), recuerdos palaciegos de Alberico. Por San Pablo extra-muros después: mosaicos todavía, siglo V, mármoles raros, altares de malaquita y de lapizlázuli, regalo del zar Nicolás I.

—Gran donación sin alma —comentó la viejecita.

Iba a San Pablo, creyente, porque le atraía aquella ofrenda "sin alma". Como si buscase en lo hondo del contraste más fe para ella misma, y más convicción.

—El hombre que hizo esta ofrenda hubiera matado al otro, si le hubiese hallado vivo, y en su reino —me decía al salir de la basílica—. Pero teme al muerto. Hay quien cree, o quiere, porque tiembla.

Y era San Pablo el otro hombre.

Volvíamos hacia Roma cuando ya anochecía. Un sobresalto de pronto y llamó Tatiana Tolstoi al chofer de nuestro taxi cruzada apenas la muralla aureliana. Estábamos en la vía Caio Céstio y el taxi se detuvo. Descendió y la seguí. Había una vulgar puerta en muro vulgar también. Pasó la viejecita, el signo de la cruz sobre la frente. Aparecía al fondo la pirámide de Caius Céstius entre arboleda cerrada. Una masa de cipreses. Y unas tumbas humildes entre muralla y pirámide: el cementerio romano "de los extranjeros". Alejandro Humboldt está enterrado allí.

Y están John Bell y John Gibson y John Keats. Trotamundos, científicos, artistas, poetas. Están aún, sobre todo, las cenizas de Percy Bysse Shelley. André Maurois ha escrito una biografía de este lírico grande entre los más grandes, no importan qué escuela o tiempo, con este expresivo título: "Ariel, o la vida de Shelley". Yo no sé si Tatiana Tolstoi conocía el libro de Maurois. Aquella tarde, más luminosa que nunca su mirada viva, más lívido que nunca el rostro pálido, casi ya en la sombra, ante la urna de Shelley se detuvo.

—Aquí está Ariel — me dijo —. Compañero único para el reposo eterno.

Y aún hizo el signo de la cruz sobre su frente. ¡Ariel y la cruz! ¿Hay algo más intensamente tolstoiano?

Aún me dijo aquella tarde, camino va Roma adentro:

—Vendrá conmigo a la "Tumba Latina". El hombre que creó los estucos de la Tumba Valerii pensó en la eternidad. Yo adoro al hombre que tan vivas concibió decoraciones para un muerto.

No fuimos nunca a la "Tumba Latina".

Tatiana Tolstoi — dicen hoy los periódicos — ha sido enterrada en Roma, precisamente en "el cementerio de los extranjeros". He hecho el signo de la cruz en su memoria. Y he pensado en Ariel.

J. B. TOLEDO

Lurdes, 1950.

(Especial para EL DIA).



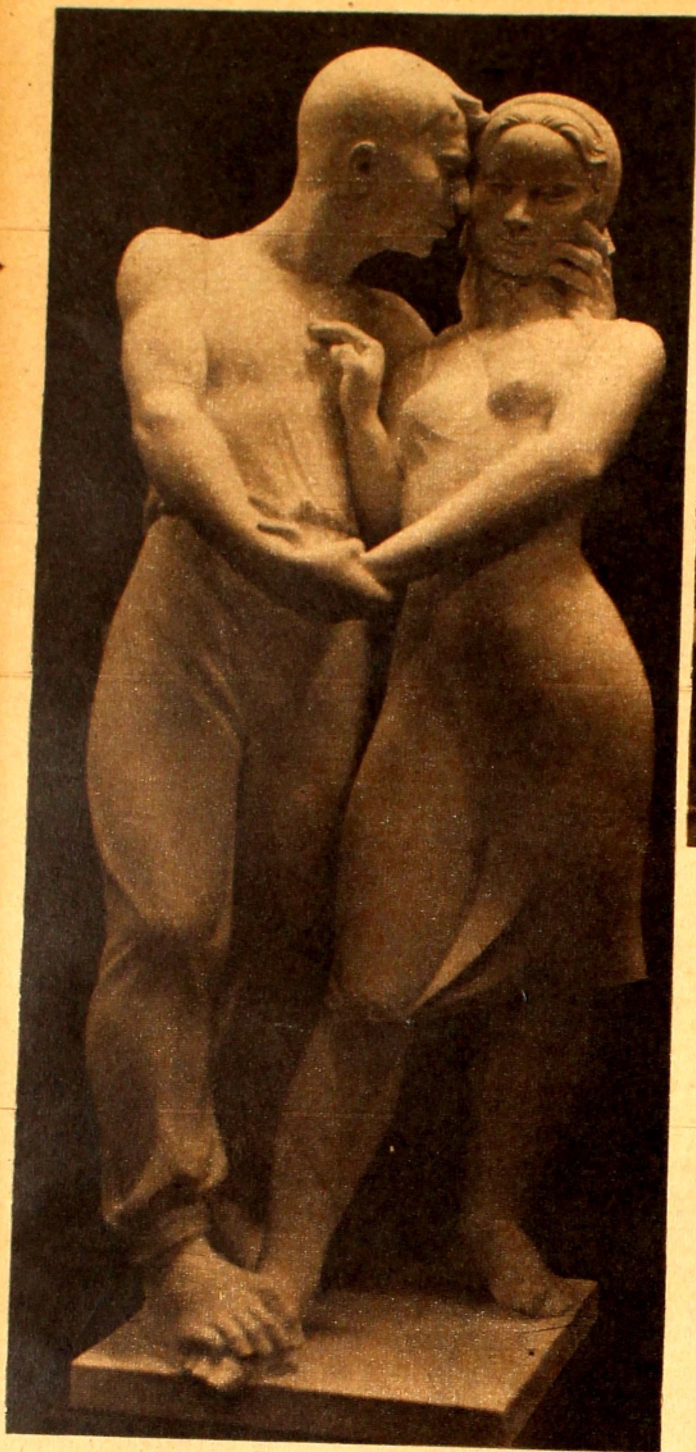
Cementerio romano "de los extranjeros", detrás de la pirámide de Caius Céstius — tumba también — la muralla aureliana al fondo. Aquí reposa Tatiana Tolstoi, compañera de Ariel.



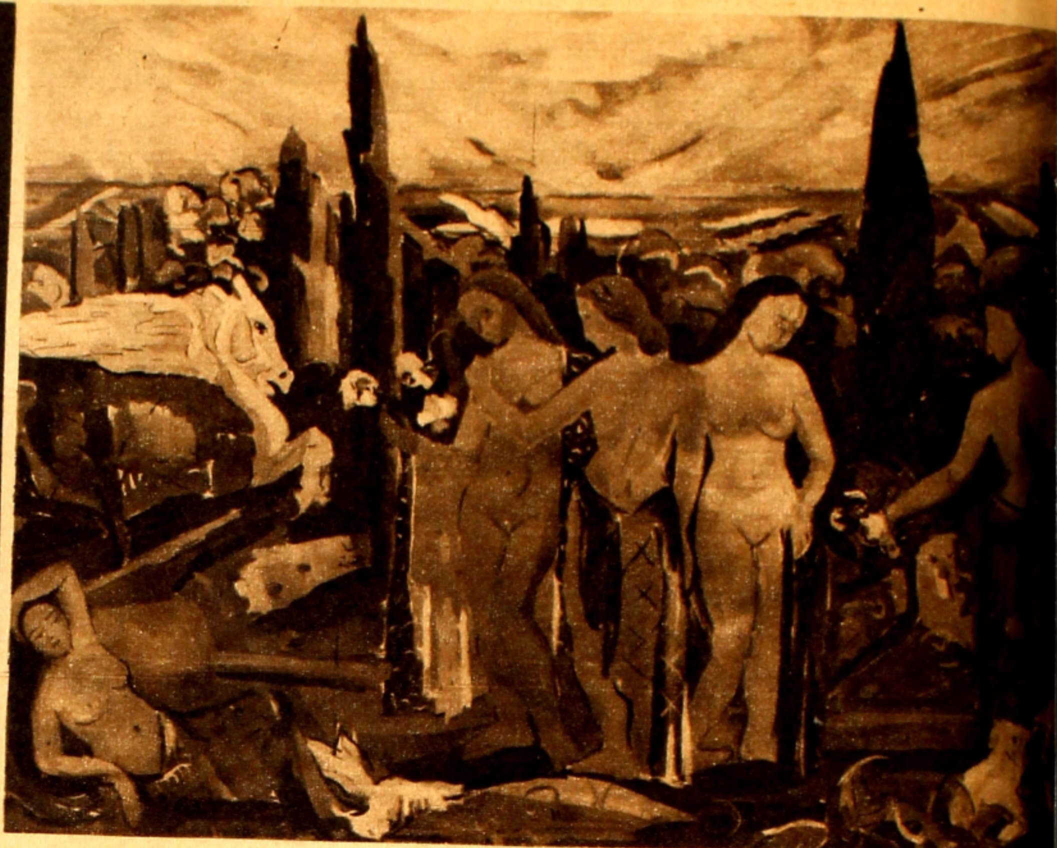
Columnas de templo pagano, mosaicos y mármoles raros, altares de malaquita, en San Pablo, extramuros.



Las columnas solitarias "que tienen frío en el Foro". (Pórtico del Templo de Saturno).



IDILIO. — Yeso de Fernández Tudurí. Mención.



COMPOSICION, "gouache" de María Rosa de Ferrari. Premio mención a la compo-

XIV SA

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

DECIAMOS en nuestra nota pasada, que este XIV Salón se caracterizaba por un nivel más bajo en su generalidad que otros años. Porque si bien existe la llamada vuelta al color, de ninguna manera es aceptar ésta sin objeciones, hacer un bien a nuestro arte. Se confunden también ciertas objeciones, con el deseo de que el Salón sea un exponente de decadencias o de épocas pasadas. Demasiado sabemos que esas épocas pasadas, sobre todo en su auge, no estarán en repetirse en la actualidad, no sólo porque exigir tal cosa sería anormal, ya que en arte es imposible exigir, sino que las épocas y los pintores, por no hablar de algo más grande, patrimonio intocable de la Historia del Arte, surgen con una dosis innata, que a veces tiene correlación con las épocas o se adelantan a ella. Exigir la técnica suficiente para expresarse siempre fué factible en todo arte, porque en realidad debe ser así; y el falsear bajo el amparo de ciertas modalidades actuales, que tienen, repetimos, sus creadores innatos reconocidos como tales con su técnica propia, es en tal caso, una vuelta al color que no condice con lo que debe poseer todo artista que se precia de tal, es decir, estar lejos de la burda imitación. Al decir esto no nos referimos a las influencias, sino a la incapacidad de crear o de sentir hondamente un tema e interpretarlo pictóricamente. Si decimos esto, es porque año a año, lejos de exigir, hemos estado estimulando la labor de nuestros artistas, pero es llegado ya el momento, de que se exija la preocupación de éstos para dar a nuestros salones la jerarquía que se merecen.

Por otro lado, y buscando causas atinentes para los jóvenes pintores y escultores, está la falta de una Escuela de Bellas Artes con los recursos suficientes, y la competencia necesaria a su organización pedagógica.

En cuanto a lo referente a la preocupación que deben al salón los artistas ya consagrados, es necesario decir que pintores con antecedentes de primeros premios y otras grandes distinciones, no han tenido en cuenta siquiera su propia valoración.

o

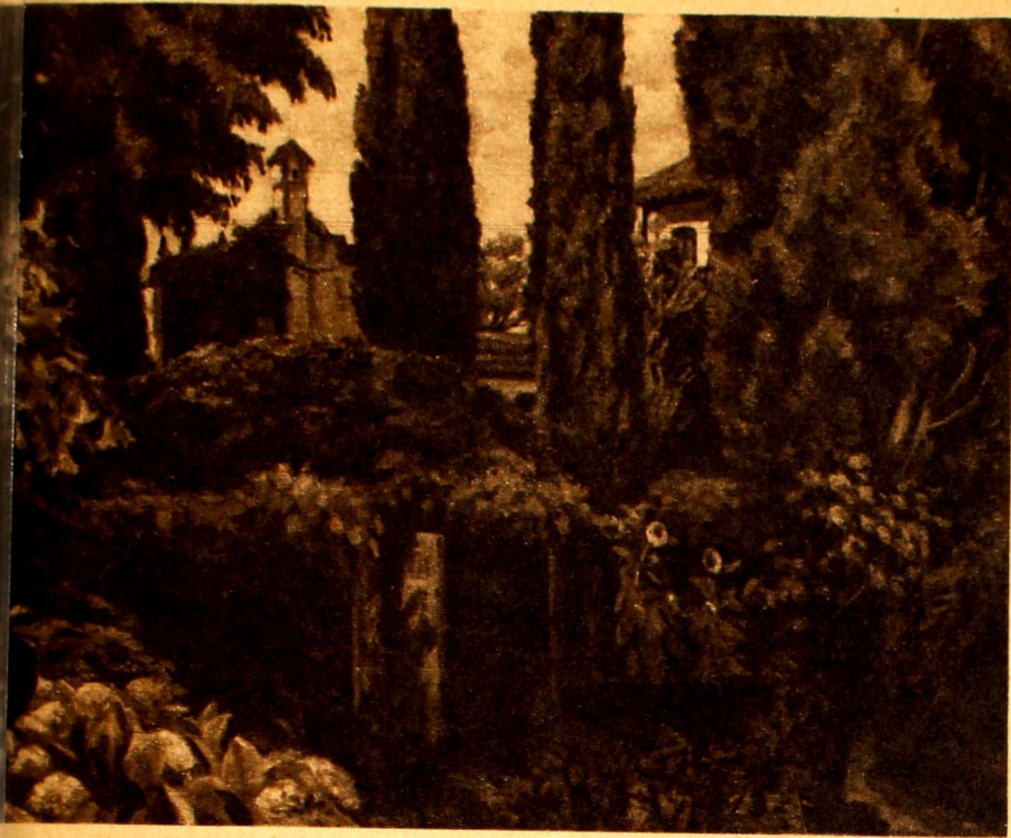
Entrando al estudio de las obras diremos que el premio a la composición de Verdié, aunque denota una tendencia rítmica en sus líneas, se acerca al vitraux, tal vez con el recuerdo fresco de Rouault en la superposición del color, o de Berard? pero... alejémonos de este cuadro unos metros, y se perderá en el espacio. Un Rouault de menores dimensiones, se sostiene desde lejos con maravilloso misterio. Si traemos a colación estos contrastes tan marcados, es porque existen también en los autores. Pasando al cuadro en sí, sin buscarle antecedente de influencia o imitación, se concreta en una abstracción que está lejos de ser expresiv[illegible] en su faz completa de arte plástico. [illegible]iuye, y lejos de construir en el tejido [illegible] que separan los espacios de color, es-



EL JUICIO DE PARIS. — Oleo de Rafael Borella. (Fuera de concurso).



SUBURBIO — Oleo de Juan B. Gurewitsch. Premio U. R. S. A.



CIPRESES Y FLORES. Oleo de Guillermo Rodríguez. Premio Cámara de Senadores



PLAZA — Oleo de Angel Damián. Tercer premio

N NACIONAL

ítmico que, aunado a
etición calculada, ma-
haber sacado el pin-
tado como es el del

espondió al joven An-
ro "Plaza", en el que
a general, coloración
composición acepta-
retratos confirmados
mantenidos dentro de
otro extremo que con-
pictórico con los re-

ey, está lejos de ser
ede realizar el autor.
su tela "Cipreses y
naturalista, superán-
as suyas. Con más de-
s directamente del na-
car más partido y va-
Ventayol, joven de
desde hace un tiempo
de lo que verdadera-
En sus buenos cuadros
y recordamos algunos
pictórica indudable. Es
feso, que Ventayol se
suyo, y decimos esto,
mplicidad, va ahogando
le destacaba.
ga, repite lo que el pin-

tor ha tomado como amaneramiento. Esa pintura superficial, a distancia está de los valores de la pintura como elementos primordiales de un cuadro. "Procesión en Colonia" y "Mujer ante el espejo", son dos obras que no condicen con los valores de Aguerre, que debió preocuparse por enviar telas de mayor calidad. Amaral, pintor joven, está representado con un paisaje de paleta baja, pero con cierto orden en su distribución.

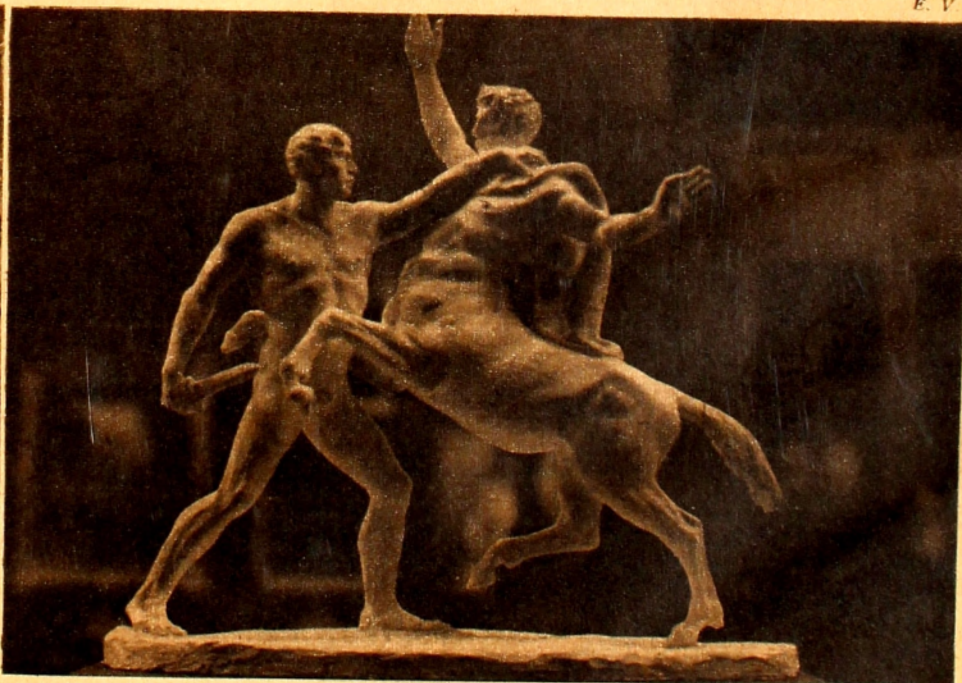
Unos toques de colorido acertado y sentido, posee "Los paraísos de la esquina" de Alba Ardao, y la figura de Badetti tiene interés en cuanto a la superación de la pintora, no así el paisaje, que lo hallamos más flojo. Baletti Bianchi con su cuadro "Primavera" llevado a un tamaño en el que no pudo mantener la fuerza de la luz, encara un esfuerzo como el realizado por Feldman, al emplear éste un juego de toques impresionistas (¿recuerdos de Renoir?) que si traducen bien las tintas y luces en la parte superior, adolecen de forma y buen dibujo en la inferior, que es el punto débil de este cuadro en que el pintor, aunque lejos de la riqueza de paleta que requiere tal técnica, pudo defender su concepto. "Interior con tres figuras" de García Reino, sostiene tintes de más calidad que otras de sus obras, y "Nacientes del Mapocho", de C. Giacosa, se halla mantenido con poca variedad de tonos, muy quebrados en el dibujo. Creemos que por el momento esta pintora no debe tentar dimensiones demasiado amplias que requieren otros conocimientos más sólidos. "Suburbio", de Gurewisch, luminoso y con efectos bien logrados en los reflejos. B. Lisardy abarcó tema difícil. Para salir airosa de tal prueba debió extender su paleta, ya que a pesar de acertar en ciertos matices, el cudro aparece pobre de luz, no habiendo logrado el efecto deseado en los rojos. Marchand presenta dos telas de colores muy luminosos, pero faltas de definición clara en cuanto a un orden que a él debe ya exigírsele. Una "calle Bartolomé M" de Prieto, se halla estudiada en forma personal, y aunque un poco igual, traduce adelanto y cierta originalidad en el autor. "Nocturno" de Rudyk, es uno de los cuadros más negativos que halla presentado el pintor. En verdad, parece realizado con apresuramiento, y sin tener en cuenta los adelantos que había realizado en la obra que le valió destacarse en la muestra de Salto.

Aparece apagado De Santiago, con "Retrato", y Gladys A. de Sans, descúbrese colorista, en unas "Flores" bien trazadas y sueltas del dibujo. "Exodo" de Scagliola es un buen trabajo, aunque no todo lo rico de color que debió ser, pero desarrolla composición y manchado con determinado carácter, donde agrupa figuras y otros elementos bien distribuídos. Schenone Puig, dentro de sus posibilidades, ha abordado un tema que defendió con toques de color bien tratado; buena mancha de Silva Delgado, así como anotamos en plano inferior a su acostumbrada producción, las telas de Siniscalchi. La figura de Traversa es un buen esfuerzo, junto a las "Flores" de Yanicelli, bien destacadas y de fuerte dibujo. En escultura ya anotamos el trabajo de Moller de Berg, y debemos agregar el nombre del autor de "Idilio", escultura de originales valores del joven Fernández Tudurí. "Hércules combatiendo con el centauro Quirón", nos da el deseo de este artista de volver a la senda de la gran escultura. Su intención es buena, y logra aciertos que perfeccionarán su modelado y concepto. "Adolescente", de Pose, es escultura ceñida a la plástica y modelado sobrio, anotándose un adelanto en Stelio Belloni con "Retrato de mi padre". Puede destacarse también lo que significa como ejemplar de escultura animalista en todo el salón "Siervito americano" de D. Demicheri que denota, aunque con defectos en su construcción, la ambición de realizar estos temas en los que hay que especializarse. "Serenidad", de Chiessa, "Busto", de Feldman, y sobre todo la "Maternidad" de Laborde, pieza bien armonizada en la composición, así como "retrato" de Larrarte, "Estudio", de Pascuali, y "Cabeza", de Panossetti, denotan estudio merecedor. Fuera de concurso están las esculturas de Prati, la pintura de Borella "El juicio de París", donde puede verse como el conocimiento de la técnica, hace hermanar los tonos sin discrepancias o contrastes que los anulen, y "Aldeanas" de Kabregú, componen un colorido grupo característico, como así el mural de Pagani. Nos faltan citar otras obras que el espacio nos priva en esta nota de hoy, lo que seguiremos publicando en la edición diaria. Queremos destacar que hemos tenido en cuenta los valores jóvenes por lo que de esfuerzo constituyen sus obras, sujetas muchas veces al estudio fragmentado de horas robadas al tiempo, y que como otros anteriormente, merecen nuestro estímulo para proseguir su camino.

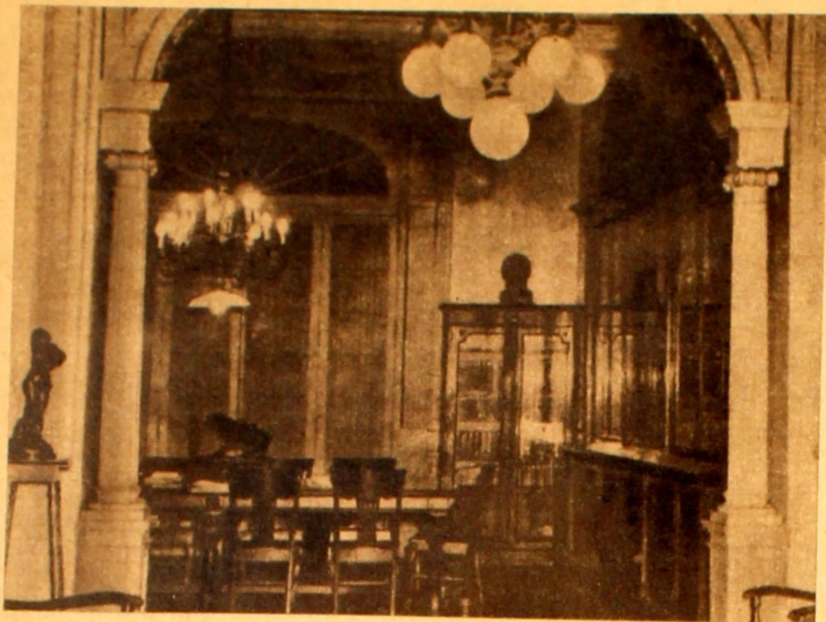
E. V.



...DEANAS. — Oleo de D. Kabregú. (Fuera de concurso).



HERCULES combatiendo con el centauro Quirón. Yeso de Máximo Lamela (Mención).



Biblioteca del Club, y sala de lectura, con valiosos ejemplares de la historia rioplatense.

APUNTES DE VIAJE

EL CLUB ORIENTAL

MIENTRAS percibíamos trabajosamente —en la semi-oscuridad del ambiente—, los títulos y nombres de autores de los libros que se apilaban cuidadosamente en los estantes de la pequeña biblioteca —que recorríamos distraídamente—, íbamos oyendo cada vez con mayor nitidez, la animada conversación que parecía surgir de un cercano local.

—"Y cuando Aparicio Saravia volvió a la reunión del Directorio —proseguía el relator—, la decisión estaba tomada. La revolución contra el gobierno de Borda se iniciaba el 24 de noviembre de 1896".

Nos fuimos acercando lentamente al grupo, que alrededor de una pequeña mesa entre el humo del cigarrillo, integraban tres jóvenes como auditores de un venerable anciano, que ensimismado en el relato apenas advirtió nuestra presencia.

—"¿Y estuvo Ud. — requirió el más joven—, en la noche de terror de Mansavillagra?"

Asintió el anciano con la cabeza y prosiguió:

—"Tengo todavía fresco el recuerdo de aquel episodio. Aquella tarde, la partida de Chiquito Saravia había trabado combate con las fuerzas del Cuarto de Caballería del coronel Barriola, en las proximidades de Mansavillagra. Fué dura la pelea. Antonio Mena, con sus lanceros, apuró la primera carga, pero las sombras de la noche aplazaron para el día siguiente el encuentro, acampando los ejércitos en sus posiciones. Fiera la noche —agregó el anciano—, con su negrura, que destacaba el rojo vivo de los fogones, donde fué apagándose el eco del campamento, y en cada recado dormitó una esperanza. Desde la Cañada Brava —prosiguió en la atención de los jóvenes—, el ejército revolucionario había realizado marchas forzadas y era la víspera del combate, para probar las chuzas, que habíamos encabado de sol a sol, en una isla del Cordobés".

Y repitió como un eco:

—"Todo estaba en silencio. Y sin que nadie lo presintiera, ni lo sospechara, fué elevándose un sordo rumor, como si un trueno surgiera de las entrañas de la tierra. Y como un fuego de artificio volaron los tizones por el aire y dibujaron líneas de fuego, y una masa en movimiento que todo lo arrasaba se abatió sobre el campamento, dejando tras de sí la desolación y la muerte. Aquella caballada enloquecida, que deseaba rumbear a la querencia, rompió las rondas, franqueó los obstáculos y desorbitada llevó todo por delante, mezclando el rumor de sus cascos, los relinchos desafiantes, con los ayes de los heridos. Más de mil caballos desbocados, en frenético galopar hacia los ríos y las cuchillas. Fué una noche de pesadilla, y al alba, cuando el ejército tomó para otros rumbos, más de 500 hombres quedaron en el campo, vagando alucinados, heridos, muertos o de a pie, después de la noche de terror de Mansavillagra. Y entonces, Aparicio..."

Se perdieron las últimas palabras del relato, porque en nuestra recorrida por la biblioteca nos alejábamos del grupo.

Nuevos libros en los estantes: allí las Memorias del General Paz, la Historia de Belgrano de Mitre, Artigas de Frigeiro, nos llevó más allá, hacia una pequeña salita, que era caja de resonancia de otra conversación, que se aproximaba más y más.

—"Recuerdo perfectamente aquel día de marzo de 1907 —apuntaba uno de la rueda—, cuando despedíamos a Batlle en su viaje a Europa, al descender de su primer período presidencial. Desde hacía varios días —prosiguió—, se sucedían las manifestaciones de homenaje y simpatía que mereciera su gestión de gobierno, sus leyes de un nuevo panorama económico y social que encauzaba al país por la senda del progreso.

Detuvimos nuestro paso para escuchar el relato, mientras una marcada curiosidad — de cara extraña — notamos en sus rostros.

—"El 3 de marzo de 1907, se había convocado al pueblo para una manifestación que organizaba el Comité de la Juventud, y la columna partía de la esquina de las calles Sarandí y Juan Carlos Gómez. Era una de las primeras manifestaciones públicas que se realizaba en Montevideo, para homenajear a un Presidente saliente. Grandes contingentes iniciaron la marcha; la columna crecía por momentos: hombres, mujeres y niños, maestros y obreros, hombres de la Defensa y de la Guerra del Paraguay, industriales y comerciantes, fueron dinamizando la caravana. Nunca Montevideo había vivido un espectáculo igual, todo un pueblo en la calle, sin pedir favores, ni en la esperanza del que viene; era la expresión de un sano y vibrante patriotismo, forjado en la ruta luminosa que Batlle había abierto al país con sus leyes de reparación social, con sus leyes de independencia económica; era un pueblo en su despertar cívico".

Hizo una breve interrupción, nos miró furtivamente y continuó:

—"Llegamos a la casa de Batlle, en la calle Yaguarón y 18 de Julio, y Batlle pronunció desde un balcón un magnífico discurso: señaló su enorme alegría al descender "en andas de la simpatía popular", y concluyó con estas palabras, que me han quedado grabadas por medio siglo: "Que los días que vienen la realidad se aproxime cada vez más a las más hermosas esperanzas, y sea grande nuestra patria por su espíritu de libertad, de justicia, y por la felicidad creciente de sus hijos."

¿Acaso fué en Montevideo, donde escuchamos emocionados estas narraciones?

La nueva generación que vive en nuestra capital, ha olvidado o no conoce los episodios de las gestas dolorosas de nuestras guerras civiles, o el impulso gigantesco con que Batlle realizó, a principios de este siglo, la obra más fecunda para nuestro pueblo.

Estas narraciones las escuchamos, hace tiempo, en los salones del Club Oriental en Buenos Aires.

Por encima de las pasiones políticas o de los conceptos filosóficos, allí vibra el espíritu de la orientalidad, y como tal, el recuerdo vivo de los episodios de estructuración de nuestra nacionalidad se manifiesta como expresión nostálgica de una tierra que por sus ideales de libertad y justicia, se adentra hondo en el corazón de todo oriental.

Tal era, por otra parte, el estado de espíritu de los que, en el año 1884, fundaron en Buenos Aires el Club Oriental, bajo el mandato fraterno de Juan Carlos Gómez, Juan Abella, Florentino Ortega y Eusebio Giménez.

El Uruguay cumplió, como pocos países de América, un prolongado y doloroso proceso para el encauzamiento definitivo de sus instituciones por los caminos de libertad y democracia.

Era muy grande y valiosa la herencia de Artigas —el mensaje más puro de la emancipación americana—, en la formación de la conciencia de libertad y de justicia social de un pueblo. Pero el medio permanecía en tinieblas, en la forma primitiva económica y social, donde se movían como sombras del pasado caudillos analfabetos y gobernantes tiránicos, que lucharon en las cuchillas patrias en el entrevero gaucho de lanzón y chuzas, como el único camino para dirimir las ideas y defender la libertad, y así se sucedieron las guerras civiles y las crisis económicas y financieras.

El país estaba dividido en dos territorios de distinta modalidad y vida: por un lado la capital, cuyo núcleo ciudadano fué animado en su cultura y en su comercio por la relación con un mundo exterior, y por otro lado la campaña, en estado casi feudal, sin caminos y sin producción, como si el letargo de sus praderas atesorara al progreso las virtudes del gaucho libre.

Y cada revolución y cada crisis económica representaba no sólo la pérdida de inmensos bienes materiales —que se pagaban con deudas públicas y empréstitos— sino la expatriación de masas de ciudadanos, que por esas contingencias debían rehacer su vida en el exterior, sobre todo en tierra hermana argentina, creando hondas vinculaciones en las márgenes del Plata.

Lógico era, pues, que aquellos orientales —tan ligados al recuerdo de la patria en sus luchas pasionales—, se agruparan para seguir viviendo las emociones "de la patria chica".

Así nació el Club Oriental en 1884. Y nació con el esplendor de grandes nombres y de un programa de extensas proyecciones sociales y culturales.

En la primera Comisión Directiva ya figuraba el nombre de Bartolomé Mitre y Vedia, el oriental "Bartolito", en el recuerdo afectuoso de los amigos.

Los Mitre, se afincaron desde 1720 en Montevideo, y Antonio Mitre, oriental y abuelo de Bartolito, fué de las figuras patricias del movimiento emancipador, combatió contra Rosas, envió a sus ocho hijos con Rivera a la Batalla de Cagancha, y cuando llegaron los momentos épicos de la Defensa de Montevideo, donó todos sus bienes y entregó su vida dentro de los muros.

Bartolito, director de "La Nación", tenía por razones periodísticas contacto con todas las personalidades y artistas que llegaban a Buenos Aires, y más de una vez el consejo amistoso indicó a algún artista la necesidad de ambientarse, traduciendo su debut en el Club Oriental, que así pudo prestigiar las "premieres" de Tina di Lorenzo, del violinista Brindis de Sala y de otros ilustres artistas que reflejaron en el Club Oriental una aureola de centro de irradiación artística y cultural.

Tradición cultural que mantuvo a través de su prestigiosa tribuna, en la que desfilaron Ricardo Rojas, Baltasar Brum, Alejandro Magariños Cervantes, Juan Carlos Blanco, Juan Zorrilla de San Martín, Juan José de Soiza Reilly, Acevedo Díaz.

Se sucedieron los conciertos, y sus salas engalanadas con telas de Blanes Viale, Pallejá, Carlos M. Herrera y Juan M. Blanes, enmarcaron brillantes reuniones sociales, por donde pasaron las figuras de Roque Sáenz Peña, Antonio Bachini, Agustín de Vedia, Luis María Gil, Enrique Fynn, enlazando los más prestigiosos nombres de la colectividad oriental y de la sociedad porteña.

Y fué espíritu de solidaridad cuando, a pocos años de su fundación, ofreció al gobierno argentino, cuando más arreciaba la epidemia de cólera de 1886, recursos y hombres para atender los enfermos, como floración generosa del corazón oriental.

Y la primitiva tradición de cultura fué meta constante del Club Oriental, y con el andar del tiempo constituyó un Instituto Superior de Cultura, desde donde se irradian clases de música, filosofía, literatura, historia natural —como una universidad libre—, que funciona en el local del Club Oriental, orientada y celosamente protegida por las autoridades directivas del Club.



Tela de gran tamaño y expresivo colorido, del Artigas de Carlos M. Herrera, de pertenencia del Club Oriental de Buenos Aires.

O

Hacia la parte posterior del edificio del Club Oriental, se abre un amplio jardín, que pone una delicada nota de color con sus plantas y sus flores. Y por allí se llega al "Fogón Oriental".

Ambiente de pulpería con su característica reja, adornada con aperos criollos y con guitarras, todo respira el recuerdo del gaucho oriental.

Y construído el "Fogón Oriental" en la parte baja del edificio, parece que fuera la base del Club, como si sus pilares se arraigaran en aquel típico ambiente.

No es casual que los orientales recuerden con fervor la imagen y la tradición gaucha; es el propio espíritu de la nacionalidad, que refleja lo más íntimo y noble del gaucho: el concepto de libertad.

Quizás no existe en el mundo ningún pueblo con una convicción más acabada de su propia libertad, como el pueblo oriental, y para expresarlo recuerda al gaucho como personificación de su ideal y de su mundo exterior, el recado, guitarra y mate, bailes y cantos.

Ese es el sentido íntimo del "Fogón Oriental" en la evocación del gaucho; es el culto del concepto democrático, inherente a todo oriental, es el "Fogón Oriental" cálido y acogedor, un pedazo de nuestro campo y de nuestro cielo, un rincón de libertad.

Nosotros los vimos entrar en el "Fogón Oriental" casi con unción religiosa, acaso para oír misa en las vidalas de las guitarras, y en los tristes que prolongan la nostalgia de la "patria chica".

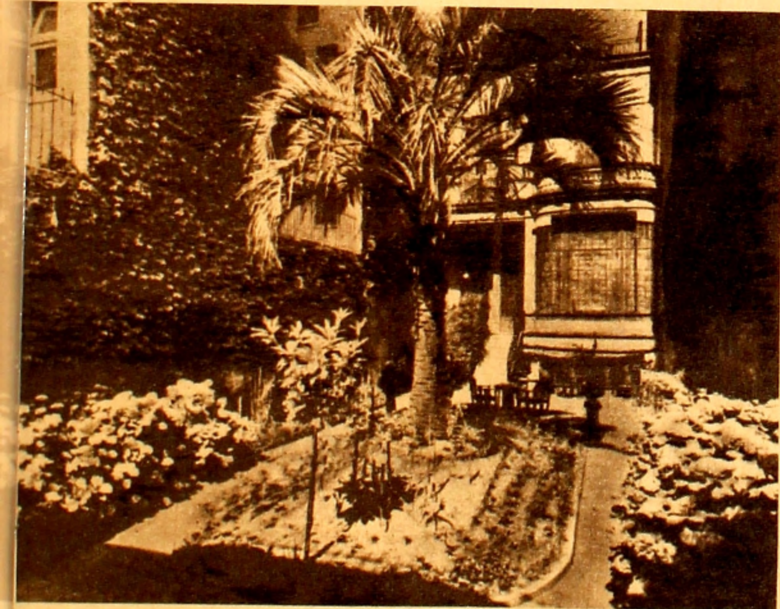
Hasta allí llegaban claramente las notas del piano, que vibraban en la sinfonía de Tchaikovsky, en la clase de música que dictaba en el Instituto de Cultura, el doctor Kurt Pahlen, para niños argentinos.

Y enredado en el cordaje de la guitarra brotaron los compases del Pericón Nacional. Entonces nos pareció comprender: en el recuerdo emocional de su querida tierra, se alzaba el generoso esfuerzo de aquellos orientales, que traducían su ideal en la superación cultural del medio que generosamente los había acogido, base fundamental para seguir fundiendo en el tiempo la comprensión de dos pueblos hermanos, en sus rutas de un venturoso porvenir.

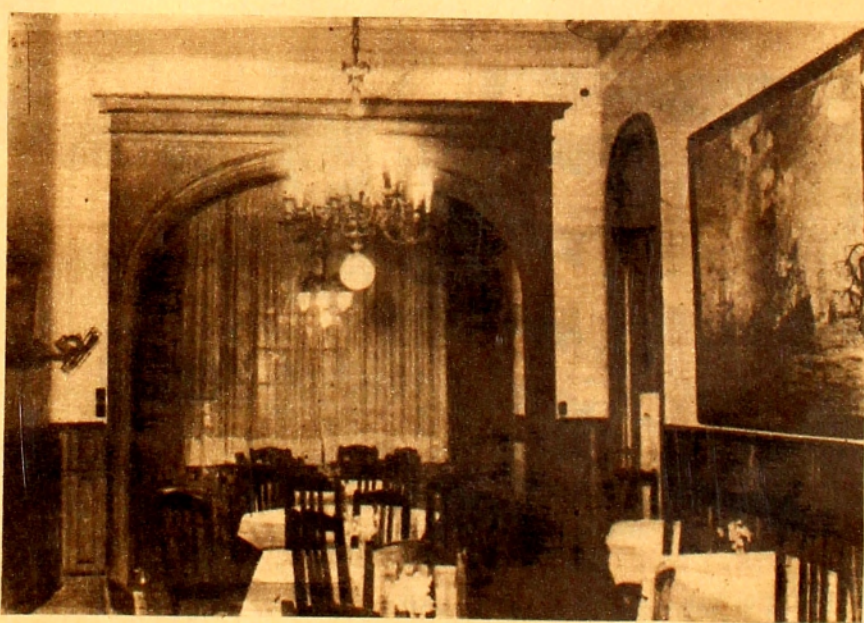
Y entonces sentimos legítimo orgullo del Club Oriental de Buenos Aires.

Ing. José L. BUZZETTI.

Especial para EL DIA.



Jardín del Club, que da acceso al local del "Fogón Oriental", un rincón del recuerdo de la presencia y tradición del gaucho.



El Club Oriental, dispone de un amplio local, que ofrece a sus asociados, las comodidades, para resultar un rincón amable y acogedor.





Noemí Janeiro de Capece, excelente mezzo soprano que dio un brillante concierto en la Sala del Verdi, alcanzando muy señalado éxito artístico.

Perspex

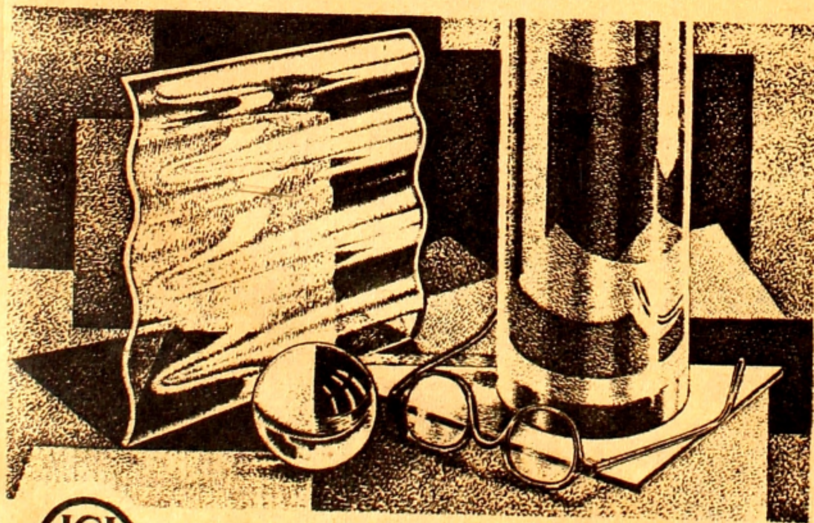
Entre los nuevos materiales sintéticos que ha producido especialmente la industria química británica, la resina acrílica "Perspex" puede ser considerada como uno de los más versátiles y de los de mayor atracción.

Desde que los investigadores científicos de Imperial Chemical Industries lo descubrieron en el año 1932, este plástico, tan visiblemente caracterizado por una transparencia tan clara como la del cristal, encuentra la más variada y más eficiente aplicación en tan numerosos como prácticos usos, entre los que pueden contarse por su mayor generalización la confección de las partes transparentes de las naves aéreas, accesorios de luz eléctrica, plantas químicas, y láminas acanaladas para la iluminación de los techos.

El "Perspex" se produce a base de acetona y uno de los métodos de su fabricación tiene por base las melazas que constituyen el residuo de la elaboración del azúcar corriente. Para obtener el "Perspex" es preciso, primeramente, producir un líquido puro como el agua. La operación inmediata es la de polimerizar este líquido, es decir, hacer que sus moléculas se unan en grandes cadenas. El resultado de estas etapas someramente expuestas es el "Perspex", pero su nombre químico completo es el de polimetil-metacrilato.

Algunas de las características del "Perspex" son realmente dignas de ser destacadas, pues aunque sólo pesa la mitad del vidrio, su resistencia puede llevarse a límites extraordinarios y su desarrollo fué una realización oportuna de la industria química de Gran Bretaña, ya que en el año 1939 fué adoptado como material insustituible para las partes transparentes de todas las naves aéreas británicas de guerra, habiéndose comprobado en dicho servicio sus grandes cualidades.

No se puede afirmar que se han agotado las posibilidades de emplear el "Perspex", pese a la múltiple variedad de usos que ha encontrado, porque hoy día se descubren nuevas y diversas aplicaciones que acentuarán su importancia futura.





Dos aspectos del acto de clausura en los trabajos del Seminario de Educación Primaria de la Unesco, celebrado en Montevideo, dándose por terminadas las tareas.





El nuevo Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Dinamarca, conde de Knuth Winter Jeldt, en el acto de entrega de credenciales efectuado en la Casa de Gobierno.



... banquete de despedida a nuestro com... ...ñero Juan José Pavoni, que durante ...uchos años ha estado perteneciendo ... personal administrativo de nuestra casa.

INFORMACION LOCAL



Visita del señor Saúl Flores, delegado de la Unesco, a la Escuela de 2º Grado "República de El Salvador", acompañado del cónsul Sr. Toño Salazar, profesores y alumnos.

...Srta. Susana Delfino Dentone, que ...pués de una magnífica audición de piano donde fué presentada por la maestra María Luisa Fernández, recibió el título de profesora.





Exposición del escultor Amado Rossi Magliano, en los salones del Touring Club, donde el artista exhibe una excelente obra que está siendo muy admirada.



Dirigentes del Partido Radical argentino en la visita que hicieran a Montevideo, rindieron homenaje a Artigas, acompañados de los señores Sanmartino y Rodríguez Araya, asilados en nuestro país.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS











Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

Nuestra

OFERTA SEMANAL

ORIENTA, CONVENCE y ECONOMIZA.
VD. DEBE DIVULGARLA ENTRE SUS AMISTADES

SECCION TEJIDOS

Una oferta de gran atracción:

SEDA ESCOCES Y SEDA RAYADA

gustos delicadísimos y de rigurosa moda, de $ 2.40, ahora **$1.90** el metro

SECCION FANTASIAS

TRIANGULOS

para la cabeza, en Spum de seda estampado, colores firmes a **$0.65** c/u

De procedencia Francesa hemos recibido interesante variación de

TAFFETAS ESCOCES, CLOQUE, REVERSIBLES Y SEDAS ESTAMPADAS

de gran distinción

SECCION SEÑORAS

CASACA

en malla de algodón, combinada en colores. Talles 44 al 52 de $ 3.20, ahora **$2.50** c/u

SECCION NIÑOS

REMERA

en malla de algodón, buena calidad, varios colores.
Talles 12 y 14 $ 1.15
Talles 8 y 10 $ 1.00
Talles 4 y 6 a **$0.85** c/u

SECCION TELAS BLANCAS

SABANAS

inglesas "Horrockses" Extraordinaria calidad, para 2 plazas de $ 12.50 ahora **$10.50** c/u

SECCION HOMBRES

CAMISA SPORT

manga corta, en tela panamá a cuadros, todos los talles de $ 5.50 y $ 6.10 ahora **$3.95** c/u

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO